

NOVIEMBRE 2018

Alimentos insólitos

Sonia de Pascual-Teresa

Científico titular en el Departamento de Metabolismo y Nutrición del Instituto de Ciencia y Tecnología de Alimentos y Nutrición (ICTAN), perteneciente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)



El artículo sobre el menú del futuro trata un tema de máximo interés para la industria alimentaria y la política científica europea. Por un lado, la falta de fuentes de proteína animal para abastecer a la población mundial, y por otro, el daño medioambiental que genera la obtención tradicional de proteína animal. Se trata de una visión novedosa que plantea, desde mi punto de vista, soluciones tecnológicamente viables. Pero ¿existen otras soluciones?

Se prevé que la población mundial alcance los 9.000 millones de habitantes a mediados de este siglo, por lo que el mayor problema podría ser, más que una producción de alimentos insuficiente, un mal reparto de los mismos y, sobre todo, la cantidad de residuos que estos generan a lo largo de todo el ciclo. Disminuir y reutilizar esos residuos serían quizá vías más respetuosas con el medio ambiente que aumentar la producción de alimentos.

En cuanto a las necesidades proteicas, si bien en determinadas regiones del mundo existe un problema obvio de hambruna y malnutrición, en general en los países desarrollados hay más bien un exceso de ingesta calórica y, concretamente, proteica. En la Unión Europea no hay carencia de proteína, sino más bien todo lo contrario. Por ello lo más razonable sería cambiar nuestros hábitos alimentarios. Aumentar el consumo de proteína vegetal (legumbres, frutas y verduras) y disminuir el de proteína animal y azúcares. A nivel mundial el mayor problema nutricional es la obesidad. Uno de los factores principales que la provocan es un consumo calórico excesivo en forma de azúcares simples, pero también de grasa y proteína.

NOVIEMBRE 2018

ANTÁRTIDA

El reportaje ofrece nuevos datos sobre los cambios que el aumento de la temperatura en las aguas de la península Antártica está provocando en la vida animal y en el equilibrio biológico del continente, muchos de los cuales ya se exponían en la edición especial *Antártida, la última frontera*, de 2002. Ese número y documentales de National Geographic prendieron en mí el deseo de viajar y acercarme a la belleza y el esplendor de esta lejana tierra casi indomable. Ningún viajero ocasional en esas latitudes

se apercebirá de esos cambios.

Solo el rigor científico de los datos registrados en ese inmenso observatorio del clima que es la Antártida nos lleva a la reflexión.

¿Caminamos hacia un mundo sin hielo? ¿Seremos capaces de prescindir de los combustibles fósiles, principal fuente de emisión de gases de efecto invernadero?

La huella del ser humano en su paso reciente quedó plasmada en las factorías de procesamiento de cetáceos, cuyos restos perduran entre colonias de pingüinos, playas de guijarros y buques abandonados.

Los Amundsen, Scott, Ross o Shackleton de hoy disponen de

satélites y toda la tecnología para confirmar el declive que hace décadas se inició sobre el hielo antártico. Me viene a la memoria, por incomprensible, la decisión de los llamados pingüinos suicidas: su documentada actitud de caminar hacia el interior del continente, que los conduce a una muerte segura. Sus lentos pasos y el balanceo en su caminar debería hacernos reflexionar sobre la necesidad de regular algunos grados menos nuestro termostato vital, pues los pequeños gestos colectivos representan el valor de la responsabilidad hacia las generaciones futuras. Félix Martínez, Granada

Cartas para Forum National Geographic España: Diagonal 189 - 08018 Barcelona Fax 932 17 73 78
email forum-ngme@rba.es. Las cartas deben incluir nombre, dirección y teléfono del remitente.
 Por razones de claridad o de espacio, pueden ser editadas o resumidas por la Redacción de la revista.